La economía solidaria en la Casa de la Vinculación Social

María del Carmen Vicencio Acevedo
metamorfosis-mepa@hotmail.com

La economía solidaria es un conjunto de prácticas de producción, consumo y distribución de la riqueza, comprometidas con un modo de comprender las relaciones de los hombres entre sí y con el mundo, alternativo al capitalismo depredador.

Mientras este último busca acumular la riqueza que todos producen, pretextando el "merecimiento individual" (y sin importar sus devastadoras consecuencias), la economía solidaria proclama que todo lo que somos cada uno, está sostenido por la comunidad natural y social; que nos debemos a ella, y que la única forma de sobrevivir como especie es con ella.
Hay muchas formas de economía solidaria. Conocí y me integré a varias, cuando llegué al pueblo de Carrillo Puerto, Querétaro, hace poco más de treinta años.

Este antiguo pueblo (no colonia, como dicen los burócratas), ubicado al noroeste de la capital, ha sido llamado "de los trece barrios" y "cuna de los músicos queretanos". Sus habitantes fueron también agricultores, horticultores, floricultores, artesanos, "cambayeros" y demás. Cuando llegué a él, aunque ya había sido acorralado y asfixiado por la Gran Industria, mantenía su cultura rural, y se organizaba aún en asambleas de barrios. Su gente se apoyaba mutuamente a través de "tequios", ésa práctica indígena de solidaridad rotativa, por la que todos colaboran para hacer alguna faena que beneficie a algún barrio, y luego a otro y a otro. El Gran Comercio, más tarde, terminó por trastocar sus espacios, su identidad y costumbres. Muchos campesinos tuvieron que emigrar, o pasaron a ser obreros, comerciantes, pepenadores o vagabundos. El "progreso" agravó sus problemas, contaminando, generando diabetes, adicciones, violencia, depresión social y un sentido de vida teledirigido y basado en el consumismo.
Carrillo Puerto sintetiza la degradación que ha sufrido todo nuestro país, por el sistema económico dominante. Este pueblo, sin embargo, cuenta con un gran potencial. En él conviven varios grupos deportivos, bandas musicales de viento, de rock, rap, hip-hop, artistas plásticos y otros. También germinó ahí en barrio de "El llanito", recientemente, la Casa de Vinculación Social. Esta casa es un micro espacio comunitario fascinante, con un proyecto socio-político solidario; creado por la propia comunidad y apoyado por la Dirección de Vinculación Social de la Universidad Autónoma de Querétaro. Su propósito central es la formación popular alternativa, en el enfoque del Buen Vivir de los pueblos originarios.

En esta casa fluye un intenso intercambio de saberes. Muchos llegan ella a compartir y a recibir, generalmente sin que medie el dinero. Basta con hacer en común (una o dos horas a la semana) lo que antes cada quien hacía solo. La casa inició con un grupo de mujeres autonombradas "Tejedoras de ilusiones", que intercambiaban sus puntadas, luego sus bordados. Un día alguien se propuso para practicar zumba; otra compartió lo que sabe de yoga; otra más ofreció dar un taller de corte y confección. Mientras las madres disfrutan de sus talleres, alguien atiende a los niños. Pronto surgió una sala cooperativa de lectura. Uno grupo rescató la voz de los ancianos que cuentan historias del pueblo. Un trovador enseña guitarra y dirige un coro; muchos pintaron murales; un chavo invita a aprender serigrafía y a danzar como los mexicas; otro formó un grupo de ajedrez; otro más enseña fotografía; una

familia organiza tertulias para compartir y disfrutar las propias creaciones literarias y una indígena, migrante de Zongolica, abrió dos talleres de náhuatl, con sorprendente capacidad de convocatoria.Varios comparten su gusto por el baile, la bisutería o su interés por la herbolaria y la horticultura; otras organizan un bazar de trueque;.
Las fiestas ahí son estupendas, siempre exitosas, y dejan la grata sensación de que vale la pena convivir y compartir.

La colaboración de los prestadores de servicio social de la UAQ ha fortalecido y enriquecido considerablemente este proyecto. Con ellos el pueblo recibe asesorías jurídicas, psicológicas y nutricionales. También con ellos ha aprendido a valorar las ciencias, a cuidar la salud, la buena alimentación, la ecología y a reflexionar colectivamente sobre cómo nos afectan los acontecimientos.
La Casa de la Vinculación se ha convertido en imán para muchas personas, deseosas de compartir lo que saben y también para diversas organizaciones, comprometidas con la economía solidaria.
Espacios esperanzadores como éste merecen ser reconocidos, cuidados y nutridos.